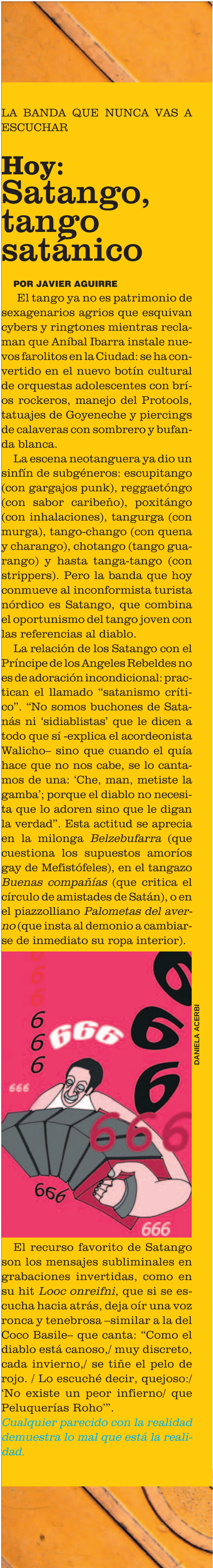
NO

JUEVES 4 DE AGOSTO DE 2005.
AÑO 12. Nº 711. SUPLEMENTO JOVEN DE Página/12

¿Dónde está Walas?

Al líder de Massacre se lo puede encontrar en la sala de ensayo tres veces por semana, en su departamento, en la casa de su profesor de canto o en su taller, donde estampa remeras de rock. En ese taller, una tarde bien fría, Walas provoca una profunda conversación con el **No** para hablar sobre sus agitados comienzos, la relación con sus padres, los duros años '80, bueno, sobre lo que nunca había contado en público. No se detiene: lleva muchos años acostumbrado a moverse arriba de un skate. No se va a bajar ahora.

NORA LEZANO



LA BANDA QUE NUNCA VAS A ESCUCHAR

Hoy: Satango, tango satánico

POR JAVIER AGUIRRE

El tango ya no es patrimonio de sexagenarios agrios que esquivan cybers y ringtones mientras reclaman que Aníbal Ibarra instale nuevos farolitos en la Ciudad: se ha convertido en el nuevo botín cultural de orquestas adolescentes con bríos rockeros, manejo del Protools, tatuajes de Goyeneche y piercings de calaveras con sombrero y bufanda blanca.

La escena neotanguera ya dio un sinfín de subgéneros: escupitango (con gargajos punk), reggaetóngo (con sabor caribeño), poxitángo (con inhalaciones), tangurga (con murga), tango-chango (con quena y charango), chotango (tango guarango) y hasta tanga-tango (con strippers). Pero la banda que hoy conmueve al inconformista turista nórdico es Satango, que combina el oportunismo del tango joven con las referencias al diablo.

La relación de los Satango con el Príncipe de los Angeles Rebeldes no es de adoración incondicional: practican el llamado "satanismo crítico". "No somos buchones de Satanás ni 'sidiablistas' que le dicen a todo que sí -explica el acordeonista Walicho– sino que cuando el quía hace que no nos cabe, se lo cantamos de una: 'Che, man, metiste la gamba'; porque el diablo no necesita que lo adoren sino que le digan la verdad". Esta actitud se aprecia en la milonga *Belzebufarra* (que cuestiona los supuestos amoríos gay de Mefistófeles), en el tangazo *Buenas compañías* (que critica el círculo de amistades de Satán), o en el piazzolliano *Palometas del averno* (que insta al demonio a cambiarse de inmediato su ropa interior).



DANIELA ACERBI

El recurso favorito de Satango son los mensajes subliminales en grabaciones invertidas, como en su hit *Looc onreifni*, que si se escucha hacia atrás, deja oír una voz ronca y tenebrosa –similar a la del Coco Basile– que canta: "Como el diablo está canoso,/ muy discreto, cada invierno,/ se tiñe el pelo de rojo. / Lo escuché decir, quejoso:/ 'No existe un peor infierno/ que Peluquerías Roho'".

Cualquier parecido con la realidad demuestra lo mal que está la realidad.

COKI SERA SOPORTE DE CIELO RAZZO

Rosario tan sólo es un lugar

POR MARTIN PEREZ

Como un Fito Páez, pero que nunca fue más allá del disco **Ey!** Así es Coki Debernardi, el secreto mejor guardado del rock rosarino, o –mejor dicho– una estrella oscura que no brilla (ni es vilipendiada) más allá de Rosario. No sé si Coki o incluso Fito estarían contentos con semejante descripción, pero sigo pensando que es la mejor forma de presentar con cierta propiedad la música de Coki & The Killer Burritos a cualquier porteño que no ha oído hablar nunca de Punto G, por ejemplo. Aún tengo como una de las joyas de mi colección de vinilos su álbum homónimo, que creo que es el segundo, en el que la música y las letras homenajean al **New York** de Lou Reed –ninguna novedad para la época–, pero la portada hace lo propio –y esto sí era una rareza– con **Ideología**, de Cazuza. No se si aún la hinchada de Central sigue coreando aquel lejano hit de Punto G,



Cae lenta, pero sé que cualquier rosarino que aún crea en el rock nacional y haya vivido los '80, aunque más no sea su epílogo, recuerda algún que otro verso: "Y la lluvia cae lenta, y si cae no la siento, y no tengo nadie donde ir".

Desde acá, desde Buenos Aires, la carrera de Coki no es fácil de seguir. E incluso es difícil verla como una carrera sino apenas como puntos dispersos en un mapa que no te ubica en ningún lado. Como arqueólogo de un país inventado, cada tanto llegan a manos del investigador pruebas que sirven para seguir manteniendo el mito de su existencia. Como **El último salva a todos** ('93), ese raro compact-epílogo de Punto G que se supo ver en mesas de oferta. O **Mi parrillada** ('98), el primer disco del Coki solista con The Killer Burritos, que incluía una velada participación de Calamaro en una versión del tema *Joselito*, de Kiko Veneno. Y una aparición en tanga por los escenarios.

Después fue el turno de aquella coqueta cajita conteniendo el hermoso **Un millón de dólares** ('01). Y ahora el arqueólogo espera desde hace rato la demorada edición oficial de un tercer disco (¡grabado en Circo Beat!) que promete ser algo serio. Bah, otro disco bueno más, al que nadie le dará pelota, y pasará a integrar la leyenda. Al menos el simple, *Perdita*, es uno de esos temas que entran en tu cabeza y no se van más. Y, como los mejores temas de Coki, es imposible no ponérselo a cantar: "Perdita te quiero confesar, me acuerdo de vos y me muero. Rosario tan sólo es un lugar, sin vos es un bloque de hielo".

Como invitado permanente de la banda de Fito Páez, o como integrante del equipo de rodaje del director Gustavo Postiglione, Coki va y viene más allá del mundo de sus discos. En Rosario solía tener incluso un programa de radio en la Rock & Pop. Es una estrella rocker, lo dije antes, aunque sea decididamente más rocker que estrella, y lo cante tan bien en su último disco. En ese Cosquín armado este verano sólo para que Calamaro volviese a los escenarios, el show de Coki tal vez haya sido el menos visto, ya que inauguró la última jornada cuando el sol serrano aún pegaba fuerte y era recomendable quedarse en la sombra. Pero, devolviendo gentilezas, Páez integró la banda como invitado, así que fue el show más comentado de la tarde... después del de Andrés, claro. "¡Sos el presidente del club de fans de Coki!", se burló Páez cuando me vio esa tarde bajo el sol de Cosquín. No sé si estará este sábado a la noche en El Teatro, cuando en una de sus contadas apariciones porteñas Coki toque como soporte de los rosarinos Cielo Razzo. Pero yo no voy a faltar. Cualquier prueba es buena para seguir creyendo en el Planeta Coki.

Coki & The Killer Burritos *toca este sábado a las 20 en El Teatro, como soporte de Cielo Razzo, que presenta su disco* ***Marea*** *también el domingo y jueves en el mismo escenario, pero con otros grupos como soporte.*

LA PRIVACIDAD, OTRA VEZ EN LA MIRA

Uhh, qué Flash

POR MARIANO BLEJMAN

Una de las principales "virtudes" de la web es la recabación de información calificada sobre los usuarios que la visitan. Por ello, las grandes compañías deseosas de privatizar el éter electrónico siguen haciendo enormes esfuerzos para seguir los pasos milimétricos de los usuarios. "Mientras más se sabe, mejor se puede vender", dice una de las reglas tan escritas del marketing. Una de las metodologías para recabar esa información es el uso de las llamadas *cookies*, pequeños archivos de texto usados para guardar información en la computadora.

Una *cookie* se puede utilizar, por ejemplo, para no tener que recordar el usuario y clave de registro en una página, o para seguirte mientras navegás por el sitio que te instaló esa *cookie* en tu máquina, para saber de qué país venís, si ya visitaste el sitio, y otras tantas etcéteras orwellianas, como por ejemplo la configuración de tu computadora. Las *cookies* tienen beneficios, y pueden hacer de la web un lugar interactivo. Sin embargo, generalmente después de un tiempo, los usuarios suelen borrar manualmente estas *cookies* a través del navegador para evitar ser "perseguidos" eternamente. Ahora, algunos expertos en privacidad están poniendo el grito en el cielo por una nueva metodología que utiliza la tecnología Flash para instalar *cookies* mucho más difíciles de detectar.


DANIEL JAYO

Con la llegada de los programas spyware y sus anti-spyware, además de la atención de los medios y el aumento de la capacitación en línea, los usuarios comprendieron los propósitos y los riesgos de usar las *cookies* por tiempos prolongados. Según un informe de EPIC (*www.epic.org*), una organización cultora de la privacidad en la web, los usuarios eliminan las *cookies* de sus computadoras haciendo que sea difícil rastrearlos.

El 58 por ciento de usuarios en línea ha suprimido *cookies* de su computadora y el 39 por ciento lo hace mensualmente. Pero las empresas siempre encuentran formas de seguir en carrera. El nuevo método es la utilización de *cookies* dentro de animaciones Flash, el formato creado por Macromedia. La idea de los desarrolladores es fijar dos *cookies* en la máquina del usuario: una normal que se puede borrar, y una segunda *cookie* Flash que el usuario guarda porque no sabe que la tiene. Según Macromedia, el 98 por ciento de las computadoras tiene Flash. Desafortunadamente, pocos consumidores saben dónde se guardan las *cookies* de Flash y cómo controlar su uso.

Por lo pronto, la empresa United Virtualities, una firma de marketing online, confirmó utilización de técnicas "non sanctas" de las *cookies* de Flash mediante el método llamado Identificación Persistente de Elementos (PIE, en inglés). Hace unos meses, UV anunció la instalación del sistema que permite recuperar la información, aunque las *cookies* normales sean eliminadas: "Los avisadores, las webs y las redes usan *cookies* para encontrar su audiencia, pero esta técnica está siendo atacada. Las *cookies* son borradas en un 40 por ciento, creando serios problemas. Tenemos que defendernos", se escandalizó el dueño, Mookie Tenembaum. Por las dudas, las *cookies* de Flash pueden ser desactivadas haciendo click en el botón derecho del mouse sobre una animación Flash y yendo a la opción "setting" y luego "advanced". Irónicamente, Macromedia, la empresa creadora de la tecnología, también publicó una guía para ayudar a los usuarios a deshacerse de las *cookies*. ¡Uhhh... qué Flash!



"TORO ROJO" ES UN DISCO FURIOSO

"Lo nuestro es rock cabrón"

Del folk inicial a la postura stone, los Guasones se fueron abriendo camino y deshaciéndose de algunos prejuicios ("Caímos en la bolsa del rock chabón", cuentan). Ahora, producidos por Alfredo Toth y Pablo Guyot, proponen una vuelta de tuerca que antes "no nos salía", confiesan.

POR CRISTIAN VITALE

"¿De Capital? Uf, estamos tan cerca y tan lejos a la vez." La reflexión al paso de Maxi Tym, guitarrista de Guasones, ratifica la distancia que las bandas de rock no porteñas sienten respecto del quiosco que atiende Dios. Como Karma Sudaca en Tucumán o Cielorrazo en Rosario, este quinteto nacido en La Plata hace 13 años es muy popular en la ciudad de pinchas y lobos, y, por contraste, bastante poco ruidoso aquí. "Si sos de La Plata no repercutís nacionalmente. Son 60 kilómetros, pero no son 60 kilómetros... son muchos más", repite el hombre, con un dejo de impotencia que se le cuela en la mirada.

Igual, insisten: acaban de editar su cuarto disco (**Toro rojo**) y lo van a presentar en El Teatro, reducto porteño, que reabrió sus puertas a fines de julio. "Con este disco se nos abrió una película nueva: grabar con la dupla Alfredo Toth y Pablo Guyot. Fue la vuelta de tuerca que nos faltaba para cerrar el trabajo profesional que intentamos hacer desde hace muchos años y que, por una razón u otra, no nos salía", comenta Gato Monti, el bajista, sobre el espaldarazo que les significó grabar con los ex GIT, muy referenciados hoy en el universo de los productores de rock.

El grupo arrancó como un impulso de amigos de barrio en 1992. Pero tardó ocho años en mutar carrera por hobby y grabar su disco debut (**Guasones**, 2000), de impronta folk-dylaniana, diferente al perfil cuasistone (¿forzado?) que la banda fue adquiriendo con el correr del tiempo. **Con la casa en orden**, editado en el 2001 y, un poco menos, **Como animales** (2003), zambulleron a los platenses en aguas stoneras junto al linaje que arrastra la corriente: La 25, Jóvenes Pordioseros. ¿Les pesa? Contesta Maxi: "A fines de los '90, lo stone estaba muy marcado: eso del rock barrial, chabón, chaval o como quieras definirlo sonaba despectivo en términos musicales. Y caímos justo en ese paquete. Pero lo nuestro es rock cabrón".

No se puede definir cuánto hay de "rock cabrón" en el flamante disco -¿cómo hacerlo, además?–, pero sí lo confortable que resulta escuchar temas como *Reyes de la noche*, *Dawn*, el melanco *Chica de ojos tristes* o los muy rockers *Ruta 36* y *Paranoia 26*. "Muchos nos dijeron que *Paranoia* parece un tema onda AC/DC, pero para mí es muy stone, muy Keith Richards –admite Maxi, más acorde con la realidad–, aunque de ahí a considerarnos una banda stone es como mucho." "Es más, nos encantan los Beatles –arremete Damián, baterista–, nos encantaría que nos digan que somos una banda beatle alguna vez. Cuesta asumir que siempre nos comparen con una misma banda. Diría que cansa, porque lo nuestro es mucho más variado y abierto de lo que habitualmente se piensa."



CECILIA SALAS

Los platenses se arrodillan una y otra vez ante Guyot y Toth, dicen que gracias a ellos pudieron profundizar en exploración sonora, e incluso que estaban totalmente entregados a que los "invadan". "Estábamos dispuestos a todo, porque los tipos son unos capos –confía Gato–; a veces no te das cuenta muy bien de lo que manejás y una visión externa te la hace conocer. Hicieron que cada jugador juegue en el puesto que le corresponde. Por ejemplo, nos hicieron sacar un estribillo y armar otro con un riff de guitarra, o desarmar las canciones 400 veces para mejorarlas; dicen que hay productores fachos, pero para nada fue nuestro caso."

Apadrinados por el legendario baterista Black Amaya –"alucinamos cuando nos cuenta las historias que tuvo que atravesar con Pescado Rabioso", coinciden– y producidos alguna vez por Juanse, los Guasones también tienen algo que decir sobre Cromañón y sus efectos. "Los pibes de Callejeros no querían que se mueran sus familiares, y Chabán tampoco deseaba que ocurriera semejante desastre. Es parte de la cultura al límite que vivimos los argentinos. Y pienso que habría que clausurar todo, las calles, los conciertos, los partidos de fútbol y las escuelas, pero no el rock. Se dijo desde que ocurrió la tragedia y para mí es verdad: losmedios impulsan una caza de brujas y mucha gente se la cree", determina Maxi. ■

Guasones presenta ***Toro rojo*** *este sábado y el viernes 12 de agosto a las 20 en El Teatro (Alvarez Thomas y Federico Lacroze).*

PABLO PIOVANO

DESCUBRIMOS AL LIDER DE MASSACRE COMO NUNCA ANTES NADIE LO VIO

Diferentes maneras de ser Walas

Walas es un tipo raro: les dijo a sus padres que no tendrían que haber tenido hijos, llegó al skate por culpa de su abuela y al rock por culpa del skate. Los Cadillacs le regalaron el primer bajo de la banda, que cambió de nombre por el atentado a la Embajada de Israel y se hizo referente musical de una movida que creció en el cemento. Lleva la busarda más famosa del rock nacional, pero ser under no parece generarle ningún rollo. Antes de sus shows en Balcarce 460 (27 de agosto y 4 de septiembre), en esta larga conversación, devela la verdadera trastienda de su vida.



NORA LEZANO

POR ROQUE CASCIERO

Si no fuera porque ya leíste el título y viste la foto que acompaña a esta nota, ¿tendrías idea de quién se habla cuando se habla de Guillermo Cidade? No te preocupes, muchos de sus amigos tampoco conocen su nombre "de civil". Es que para todos es Walas, el cantante de una de las bandas con más trayectoria e ideología del rock argentino: Massacre. Walas es un *frontman* que ha gambeteado al éxito muy exitosamente. Walas se convirtió en un icono under porque fue quien disparó el skate punk en los tiempos en que la banda se llamaba Massacre Palestina. Walas lleva casi dos décadas generando música sin la presión de tener que comer de ella. Walas, con toda la franqueza con la que habla sobre muchos temas, adopta aires de diva misteriosa para ocultar su edad y ¿los rollos que le genera? Walas tiene un hijo de 14 (Alan) al que extraña desde que la madre se mudó con el chico a Mar del Plata, y está casado con Tory, que desde hace un tiempo se convirtió en manager de Massacre. Walas es el único cantante del rock argentino que muestra con orgullo la busarda sobre el escenario, aunque se queja de que el sobrepeso no lo deja surcar la ciudad sobre su tabla como antes. Con eso alcanza para saber que Walas es un tipo singular, como él mismo se define sin falsa modestia. Pero hay más...

¿Dónde está Walas? Además de su departamento, hay tres lugares en los que es factible encontrarlo: en la sala de ensayo de Massacre, que con sus compañeros visita tres veces por semana; en la casa de Nicolás Amato, su profesor de canto ("me lo recomendó Marcelo Corvalán, de Carajo, y se convirtió en mi gurú"); o en su taller, en el que estampa remeras con logos rockeros. En ese local de Montserrat guarda buena parte de su arsenal de skates (tiene ¡200!) y algunos de los muñecos que colecciona con avidez. Afiches de shows de Patti Smith, de varias bandas de skate punk y de Massacre adornan las paredes. Y aunque Walas no se mueve sin un porta-CD ("con todos los discos originales", se enorgullece), mientras trabaja con tintas, remeras y jablones, escucha alguna radio de música clásica o *Day Tripper*, por la Rock & Pop. En el taller, una tarde bien fría, Mr. Massacre (es el único miembro original de la banda) duda un buen rato antes de contestar la primera pregunta del **No**. Y cuando lo hace, arranca de un modo más que inesperado. Fijate.

> **"En el '82, '83, el padre de uno de nuestros amigos era el embajador argentino en Berlín (...). El viejo mandaba cosas para la familia por valija diplomática y ahí adentro venían, para nosotros, spray para el pelo color rojo, revistas, zapatillas de skate y discos."**

–¿Quién sos, Walas?

–Mirá lo que me preguntás... Es difícil... Soy un hijo de padres separados, con lo que eso implica, y esos dos padres fueron una madre intelectual a la que le interesaban más sus libros que su hijo Guillermo, y un padre músico, obsesivo y muy pasional, al que le interesaban más los violines que su hijo Guillermo. Fueron dos personas a las cuales yo les dije: "Ustedes no tendrían que haber tenido hijos". Soy el producto de esas dos personas, Nancy Preus y Vicente Cidade (ambos fallecieron, el padre hace tres semanas). Mis viejos se separaron cuando yo tenía ocho años y mi viejo se fue a hacer su vida con el violín. Me crió mi abuela, así que no estoy criado por una mentalidad de 1960 sino de 1910. Mi casa de Medrano y Rivadavia era un bagaje cultural de libros hasta en las alacenas de la cocina. Mi familia viene de la Argentina con plata, mi vieja siempre se iba con su madre a esquiar a Europa, pero para mi adolescencia ya no teníamos un *sope*. Entonces lo que hice fue salir a la calle y hacerme skater y punk, dos cosas para las cuales no necesitaba demasiada plata y podía ser libre, feliz, y tener dos círculos de pertenencia, uno de día y otro de noche.

–¿Eran muy diferentes?

–Hasta cierto punto, sí, aunque en un momento supe combinarlos bastante bien. De día hacía deporte, una cosa sana, y de noche me iba a ver a Los Violadores, Los Laxantes, Alerta Roja, Comando Suicida...

–¿Cómo llegaste a esos grupos y al skate?

–Al skate llegué porque mi abuela me llevaba a un club que quedaba en Vicente López y a una cuadra habían puesto una pista en lo que era el supermercado Gigante, hoy Carrefour. Me escapaba de mi abuela e iba a vercómo andaban en skate. El skate, en definitiva, es el que me salvó la vida, por eso quizá tengo tanta pasión y colecciono tablas ahora que no puedo andar tanto porque tengo las piernas hechas concha. Con el skate conseguí mi primer lugar en el mundo. Y es el que me mostró el rock, porque en las revistas de skate de ese momento (*Skateboarder Magazine*, *Action Now*) había notas del deporte y algunas de música: comentarios de discos y de recitales de lo que era la new wave. Sobre todo, los grupos de new wave de Los Angeles: Plasmatics, Devo... Los grupos previos al hardcore, los que estaban un cachito antes que Black Flag, Germs, X, Circle Jerks, todo ese palo. El rock era algo prohibido en mi casa, no entraba en mi mundo, pero empecé a verlo en revistas de skate y pensaba: "Uh, ¿qué es esto? The Police, The Clash, Londres, el punk...". Entonces me dije: "Esto es lo mío".

–¿Eso te impulsó a subirte a un escenario?

–Sí. Iba al Mariano Moreno de Almagro y le compré una guitarra a la hermana de un compañero, que tocaba en las Bay Biscuits (un grupo de mujeres en el que cantaba Fabiana Cantilo). Era una guitarra trucha, una copia de Stratocaster. Y me compré un distorsionador Big Muff, que en ese momento era una baratija y hoy es absolutamente de culto, lo usó todo el rock alternativo de los '90. De hecho lo compré porque era mucho más barato que un pedal cualquiera. El padre del Topo, el bajista, tocaba la guitarra en un grupo, entonces nos prestó un equipo para que yo tocara la guitarra, que en realidad era un equipo de teclado Farfisa. Así que, por una cuestión u otra, fuimos dando con el *avantgardismo* total... Eramos muy amigos de los Cadillacs desde antes de que ellos se conocieran. De hecho, yo fui quien los presentó. Teníamos dos grandes impulsores, que eran Sergio Rotman y Flavio Cianciarullo. El gordo Flavio nos regaló su primer bajo, así que el primer bajo de Massacre fue también el primer bajo de los Cadillacs. Eramos muy limitados, muy amateurs, pero subíamos en el '87 con ese sonido a hacer surf punk, basados en los grupos californianos que escuchábamos en esa época, como Agent Orange o Social Distortion. Sonábamos garage, que hoy en día está en boga, pero en ese momento teníamos que explicarlo...

–Mientras tanto, de día vivías arriba del skate.

–Construimos una rampa en Ciudad Universitaria, que era la primera que hubo en la Argentina con paredes verticales, lo que se conoce como semitubo o *half pipe*. Eramos conscientes de que lo nuestro acá no era muy popular, así que teníamos que recurrir a la autogestión más absoluta. Eso nos ponía en un lugar alternativo, marginal, minoritario, si se quiere elitista, porque teníamos un *orrrrgullo*... No era que éramos distintos pero menos, éramos distintos pero re *cool*.

–¿Tenía que ver con eso del adolescente de buscar un grupo de pertenencia que lo distinga del resto?

–Sí, sí. En algunos casos, los grupos de pertenencia son más minoritarios, hay otros que se sienten más seguros formando parte de un todo. En nuestro caso, elegimos algo que no era mayoritario en absoluto, pero así, cuando formamos Massacre Palestina, nos erigimos en los adalides de la gente a la que le gustaba ese palo. Y, de a poco, eso dejó de ser tan minoritario para tener un poco más de representatividad.

–¿Cómo te llegaban los discos?

–En el '82, '83, el padre de uno de nuestros amigos era el embajador argentino en Berlín, entonces le pedíamos los discos en el momento en que salían: Minor Threat, 7 Seconds, Black Flag... El viejo mandaba cosas para la familia por valija diplomática y ahí adentro venían, para nosotros, spray para el pelo color rojo, revistas, zapatillas de skate y discos. Y unos años más tarde pertenecía a un grupo de amigos en el que las chicas eran todas azafatas internacionales, que nos traían todo. Era la época en la que el día se hizo de noche: empezó el reviente y se acabó el deporte.

–¿Cómo te llevás con el hecho de que ya no haya "figuritas difíciles" porque podés bajarte todo por Internet?

–Me gusta más la aventura de ir a conseguir un vinilo a gamba que el doble click. Soy de una época en la que un disco muy fácil de conseguir no tenía el mismo valor que uno muy jodido. Hoy en día, un pedazo de carbón y un pedazo de oro valen lo mismo, porque ambos valen el esfuerzo de hacer un doble click. De hecho, no tengo computadora, no me gustan los mails, no tengo celular ni quiero tenerlo. La máxima concesión que hice con el "sistema" es el reloj *(se ríe)*.

–Más de una vez contaste que decidiste vivir de otra cosa para no comprometer artísticamente a la banda. ¿Cómo llegaste a esa idea?

–Quería sacar la plata de otro lado porque no quería que Massacre se convirtiera en algo con lo que tuviera que contar para pagar las cuentas, porque sería traicionar mi bandera de rock anticomercial, de lo que aprendí de Fugazi y los Dead Kennedys. Por eso, a los 25 años me miré al espejo y me dije: "Si quiero estas cosas que acá en la Argentina no son redituables ni muy tenidas en cuenta, de algún lado voy a tener que vivir". Pensé en cosas que me gustaban y dije: "Voy a poner una disquería o un negocio de skate, o una fabriquita de remeras". Cuando me casé con la Tory, monté un tallercito para estampar remeras en una habitación de nuestra casa. Empecé a venderlas como mayorista, hasta que en un momento tuve la onda como para poner un local en la Bond Street y abrí la disquería La Lupita, que está hace como diez años. Después Tory empezó a hacer ropa para chicas y también pusimos un local en la Bond Street, y dentro de poco voy a poner uno de skate.

–Te convertiste en empresario, bah.

–*Ssssssí*, pero un empresario hippie punk: no hago remeras de Callejeros, que me podrían dar guita; hago remeras de Fuzztones o de los Stooges. Tengo una dicotomía, porque también tengo el mandato de mi abuela, de ser como mis *primmmmos* que viven en *Alemmmania* y que son todos *ingennnieros*, y mi mandato propio que es de estar a los 18 años en un recital en un comité anarquista donde tocaba Tumbas NN. Tengo que cumplir con mi abuela, ser el exitoso que pedía la Argentina de Perón, y por otro lado quiero ser un hippie rata. Es un quilombo, pero sé manejarlo bastante bien.

> **"Me gusta más la aventura de ir a conseguir un vinilo a gamba que el doble click. Soy de una época en la que un disco muy fácil de conseguir no tenía el mismo valor que uno muy jodido... De hecho, no tengo computadora, no me gustan los mails, no tengo celular ni quiero tenerlo. La máxima concesión que hice con el 'sistema' es el reloj."**

–¿Te costó encontrarle la vuelta?

–Sí, porque encima son dos mundos bastante jodidos. El rock es *loser* y el ambiente del skate, cuando yo era chico, era bastante cheto. Igual, supe adaptarme a los ambientes. En el del skate supe ser querido y respetado sin tener un sope, porque era el que mejor andaba. Y en el del punk supe subirme rápidamente a un escenario, lo que te genera respeto. Siempre supe sobrevivir.

–¿Por esa mentalidad de "rock anticomercial" dejaste pasar oportunidades de éxito para la banda?

–Sí, sí. De hecho, cuando empezamos a tocar, nos llamó Tinelli para que tocáramos en *Ritmo de la noche*. Eramos muy amigos de Luciano Jr, uno de los fundadores de los Cadillacs, que es primo de Tinelli. Cuando nos vio con nuestra propuesta de skate rock, nos llamó para su programa, incluso se contactó con uestro manager. Y nosotros dijimos: "No, ni locos". Otro grupo hubiera dicho que sí, por supuesto. Nuestro manager no podía entender que lo rechazáramos. Y aparte, la verdad, siempre nos pusimos trabas para ser exitosos.

–¿Por qué?

–Creo que también tiene que ver con el skate, un deporte que no le importaba a nadie. Si vos en el '78 tenías como ídolo a Mario Kempes, vas a aspirar a la gloria. Nosotros elegimos un deporte en el que te decían: "Andá, boludo, con la patineta". Nos automarginábamos, entonces nuestra vida era la automarginación. Y lo mismo nos pasó cuando elegimos el rock: no queríamos ser Aerosmith sino Circle Jerks. Veíamos los videos con tipos tirándose desde el escenario, feos para la sociedad, porque el punk era ser la rata de la sociedad. Y nos criamos en esos modelos.

–Está bien, pero para llegar a ese modelo, algo que tiene que atraerte. ¿Cuál era el impulso?

–La verdad, no lo sé. Quizás el subconsciente indica que uno es tan brillante, tan grosso, que puede darse el lujo de ser *loser*.

–Pero *beautiful loser*, perdedor hermoso, como el libro de Leonard Cohen.

–¡Claro! *Beautiful loser*: Bukowski, incomprendido, antisistema... Por eso, mientras todos querían ser grandiosos como Mick Jagger, nosotros siempre quisimos ser los más soretes. ■

agenda

Fechas para la agenda, sugerencias, críticas y elogios, enviar sólo por e-mail a: *supleno@pagina12.com.ar*

JUEVES 4

Gaby Kerpel en La Trastienda Club, Balcarce 460. A las 21.

Laura Ciuffo en Balcarce 714. A las 22. Gratis.

Otros Aires en Radio Set, Alicia Moreau de Justo 1130. A las 23.

Azafata y Bareth Sessions en Gandhi, Corrientes 1743. A las 20.

Aztecas Tupro en El Marquee, Scalabrini Ortiz 666. A las 21.

Chinelas Persas y Las Mil de Zafiro en Bauen Hotel, Callao 360. A las 22.

New Garden, Adenoma y Funktoche en Locomondo, Necochea 23, Ramos Mejía. A las 21.

Radio Roots en Dub Pub, Nazca 1719. A las 22.

Jóvenes Pordioseros en Moreno e Higueritas, Yerba Buena, Tucumán. A las 22.

Escuela de la Calle y Mute en CBGB, Bartolomé Mitre 1552. A las 21.

Rey Lagarto en Saint's Bar, Lavalle 4082. A las 22.

Laura Ciuffo, Fernando Bellver y los djs **Javd & Fred** en Phonorama Mitchell, Balcarce 714. A las 22. Gratis.

Fernando Rusconi Sexteto en Thelonious Bar, Salguero 1884. A las 22.

La Portuaria en el Foyer de la Vieja Usina, Córdoba.

VIERNES 5

Emmanuel Horvilleur en La Trastienda Club, Balcarce 460. A las 21.30.

Blues Motel en el Teatro Stella Maris, Martín y Omar 399, San Isidro. A las 22.

La Quimera en The Road, Niceto Vega 5885. A las 22.30.

Guasones y Hereford en El Teatro, Federico Lacroze y Alvarez Thomas. A las 21.

Entre Ríos en el Auditorio de la Alianza Francesa de Buenos Aires. A las 21.

Bahiano en El Eterno, Córdoba. A las 24.

El Mendigo en Marquee, Scalabrini Ortiz 666. A las 20.

La Misteriosa en El Patio, Tapia de Cruz y Colombia, Escobar.

Los Titos en Speed King, Sarmiento 1679. A las 20.

Resistencia Suburbana en Mystique, Rivadavia 23.900, Padua. A la 22.

317, Toolette y 550 Spider en Loca Bohemia, avenida La Plata 727. A las 20.

Secuaces en Tabaco, Estados Unidos 265. A las 23.

Mujercitas Terror en Melonio, Montevideo 175. A las 23.

Bestia de Carga en Planta Alta, Rivadavia 7609. A las 23.

Séptima Ola en El Club, Salgado y Castelli, Lobos. A las 23.

Lolo Micucci en Espacio Cultural Julián Centeya, San Juan 3255. A las 21. Gratis.

Los Sueños de Anderson en el ciclo Nuevo!, sala A/B del Centro Cultural San Martín, Sarmiento y Paraná. A las 21.

Los Hermanos Vanderkerkoff y Los Gangsters en El Condado, Niceto Vega al 5500.

Sendero en El Bar, Oro 257, Baradero, provincia de Buenos Aires. A las 24.

Efigie, Penuria y más en Cuatro de Copas, N. Alvarez 161, Moreno. A las 23.

Placer y Coco en Kenk, Meeks 1096, Temperley. A las 21. Gratis.

Mi Tortuga Motreaux y **Marcelo Ezquiaga** en la Fundación Esteban Lisa, Rocamora 4555. A las 23.

El Mató a un Policía Motorizado, Sub e Infinito Paraíso en Remember, Corrientes 1938. A las 22.

Le Porc en CBGB, Bartolomé Mitre 1552. A las 22.

Kapanga en Gap, Constitución al 5700, Mar del Plata. A las 22.

Agualoca y más en Acatraz, Flores. A las 24.

No Ves Nada y Gambrinus en Bar Ramos Generales, 26 y 60, La Plata. A la 1.

Tienda de Libros Bizarra en El Oráculo, Mendoza entre Amenábar y Moldes. A las 22.30. Gratis.

Tristemente Célebres y El Vagón en Willy Dixon, Güemes y Suipacha, Rosario. A las 22.

La Portuaria en Iguana, Villa Dolores, Córdoba. A las 22.

SABADO 6

Cielo Razzo y **Coki and The Killer Burritos** en El Teatro, Federico Lacroze y Alvarez Thomas. A las 20.

La 25 en el Club Atenas, calle 13 entre 58 y 59, La Plata. A las 21.

Peteco/Fontova en La Trastienda Club, Balcarce 460. A las 21 y a las 23.30.

Plan 4, Bohemio, Drako Brujo y Symbelmye en CBGB, Bartolomé Mitre 1552. A las 20.30. Sólo para mayores.

DDT en el Teatro ND/Ateneo, Paraguay 918. A las 23.30.

Javier Malosetti en La Trastienda Pilar, Panamericana ramal Pilar y Ruta 25. A las 21.

Pampa YakuzayTal Vegetal en La Carbonera de CTA, Fonrouge y Pueyrredón, Lomas de Zamora. A las 22.

Invierno Rojo en Speed King, Sarmiento 1679. a las 23.

Patrick Steve and the Baileys, Sin Igualdad, Línea Ok y más en Buenos Aires Club, Perú 571. A las 20.

Kerosene en City Bar, Fondo de la Legua 2544, Martínez. A las 23.

Extremo 03 en Speed King, Sarmiento 1679. A las 18.

Vetamadre, Andrea Prodan, Mancha de Rolando y Sancamaléon en Fijate Rock, Galpón Recuperado Amarillo, Villa María, Córdoba. A las 19. Llevar útiles escolares.

Flavius E en el ciclo Nuevo!, sala A/B del Centro Cultural San Martín, Sarmiento y Paraná. A las 21.

El Túnel en La Blanquiada, Salta 135. A las 22.

Eloísa López en el Centro Cultural Carlos Gardel, Olleros 3640. A las 20.

The Tandooris en Hell Angel's Motor Bar, San José y Pavón. A las 24.

Superextra en Only Star Club, Callao 360. A las 24.

Agrupaxión Skabeche, 5 Centavos y Aves de Paso en el club Estudiantes del Norte, Holmberg 4070. A las 20.30.

Crisis, Buffon y más en Cuatro de Copas, Nemesio Alvarez 161, Moreno. A las 23.

Rosal en El Dorrego, Dorrego y Freire. A las 18. Gratis.

Reciclados, Onirian, Roy Ekidna y Cristo en Remember, Corrientes 1983. A las 22.

Expulsados y Bizarros en el Teatro Don Bosco, Belgrano y Don Bosco, Bernal. A las 20.

No lo Soporto y Psicovendetta en Muy París, Rodríguez Peña 1032. A las 22.30. Gratis.

Tocados en La Colorada, Yerbal y Rojas. A las 24.

Skahiosama, Del Barro, Grabador, Basta de Farsa, Encantadores de Serpientes, Incógnita, Sinfonía 28, Las Plantas no Pecan, Invasores, Few Explorer, Alivio, Un Kuartito, Maldito Flanders, Liberación, Iva, Mediocres y Sin Fronteras Ni Banderas en el Festival Mur, plaza de San Miguel. A las 13.

Orquest en el Teatro Gargantúa, Jorge Newbery 3561. A la 1.

Sergio Pángaro & Baccarat en el Club del Vino, Cabrera 4737. A la 1.

Celeste Carballo en Clásica y Moderna, Callao al 800.

Festival **Muzika de la calle** en Bacacay al 1600, Estación de los Deseos, Caballito. A las 23.45.

Fiesta Masivaa con los djs **Buey, Luis Zerillo**, **Clubrayo** y **Drole & Lavoisier** en Niceto, Niceto Vega 5510. A las 24.

DOMINGO 7

Cielo Razzo y **Fluido** en El Teatro, Federico Lacroze y Alvarez Thomas. A las 20.

La Chilinga en La Trastienda Club, Balcarce 460. A las 20.

O'Connor y Renacer en S'Combrock, Ruta 8 y 197, José C. Paz. A las 20.

Plan 4, Loco, Perros Locos y Pronoia en CBGB, Bartolomé Mitre 1552. A las 17.30. Para todo público.

Eloísa López en el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, Angel Gallardo 490. A las 19. Gratis.

Mancha de Rolando, 20 Mujeres y Sancamaleón en Elvis, Río Cuarto, Córdoba.

Nonpalidece y Troimanclur en Institución Armenia, Armenia 1353. A las 20.

Jpa, Indio Chamán, Rosita y más en Plaza Francia, Libertador y Pueyrredón. A las 15. Gratis.

Shambala en El Viejo Buzón, Neuquén y Espinosa. A las 20.

Los Tóxicos, Niños Envueltos, Liberación e Iva en Espacio Cultural Julián Centeya, San Juan 3255. Gratis. A las 17.

MARTES 9

Divididos en La Trastienda Club, Balcarce 460. A las 21.

Los Tipitos en El Condado, Niceto Vega 5542. A las 21.

MIERCOLES 10

Divididos en La Trastienda Club, Balcarce 460. A las 21.

JINGLES PUBLICITARIOS O HISTORIAS DE MUSICA PARA CONSUMIR MAS

Vendedores de sueños

No llenan estadios, pero llegan a todos los públicos. Sus obras son efectivas y rápidas, aunque, a fin de cuentas, los temas no les pertenecen. Son músicos que ofrecen su carisma al mejor postor. Las agencias nutren el mercado de espíritu adolescente y el rocanrol sigue dando frutos cuando se trata de comprar.



POR MARIO YANNOULAS

Hace décadas, unos desfilaban por el under porteño, otros tocaban en un salón para una quinceañera después de actuar a estadio repleto, o iban a la escuela y hacían ritmos en la computadora, o estudiaban comunicación sin saber que su vida dependería de un manojo de canciones de diez segundos. Algunos tuvieron contacto con los popes del rock de aquel momento, mientras que ahora son parte de la nueva generación electrónica. Son los que debieron ahogar su veta más artística en función de la rentabilidad que de otro modo no podían alcanzar. Son autores de tantas melodías intrusas, de esas que silbás bajito por las calles casi sin darte cuenta. Ellos son los músicos publicitarios argentinos: vendedores de sueños que inventaron otros. En esta nota, los productores Sergio Garrido, Camilo Iezzi, Riki Saúl, Luis Donati, Eduardo Zvetelman, los jingleros Miguel Loubet, Fernando Dimare y Cosme Argerich, publicista, reflexionan sobre el fenómeno.

Sergio Garrido, secretario de la Cámara Argentina de la Música Publicitaria (CAMP) que hoy cuenta con casi noventa socios, y titular de Indigo, narra su iniciación: "En los '80 tenía una banda pop que se llamaba Prismático, tocábamos con Virus y Soda Stereo. Como no podíamos grabar un disco, buscamos una veta comercial en la publicidad". Es que, además de recibir plata extra y de no tener que depender del dudoso olfato de un productor, en publicidad la ganancia no suele dividirse por cuatro o cinco sino por uno. Es más rentable, no hay dudas, pero hay que adaptarse a los tiempos que corren y nutrir el mercado dándoles a los jóvenes lo que quieren: rock and roll, fiebre y electrónica.

Camilo Iezzi recorre orgulloso su bunker minimalista y exhibe los estudios de CCCI. Ahí, los jóvenes creativos juegan ping pong dentro de una pecera mientras piensan melodías gancheras, con onda. En uno de los estudios, donde se graba la música para el comercial de un champagne, una voz femenina muy sensual desliza un francés casi perfecto. Luego se calla y pide disculpas en porteño: "Salió una cagada, vamos de nuevo". Iezzi conoce bien la profesión: "Los artistas deben construir un personaje. La publicidad es un buen camino para hacer música sin recurrir a eso", dispara. Aclara que, en esta profesión, se corre el riesgo de caer en la estética de *Todo x 2 Pesos*: "Entre los pibes está de moda el humor irónico, se toman todo en joda, por eso es difícil hacer un jingle cantado sin apelar a lo gracioso".

Los músicos publicitarios están atrapados entre el arte y la venta, entre la idea más pura y las fluctuaciones del mercado. "En publicidad, el arte está subyugado a la comunicación, se usa como herramienta para generar una empatía con el potencial cliente." La voz es de Riki Saúl, que no es músico pero dirige Raya: "Yo puedo decirte 'Comprá esta cerveza', o hacer una música que te represente para transmitir mejor el mismo mensaje". Si los jóvenes hoy compran la imagen de la cultura stroke, habrá que buscarle una música a tono para ver unos billetes más. En CCCI se obsesionan por no perder el ritmo y seguir de cerca los avatares del mundo moderno. Uno de ellos mira MTV minuciosamente en busca de nuevas tendencias que brinden ideas frescas para trabajos futuros. En una era donde los grandes eventos están firmados por compañías, "toda la música tiende a ser publicitaria, porque siempre te está vendiendo un producto", dice Fernando Dimare, jinglero de última generación que trabaja para Raya.

Hoy, la tendencia para vender más entre los jóvenes es buscar referentes. Ahí surge el dilema de la copia, la cara más gris de la música publicitaria, en la que la pauta de "darle una onda Eminem" proveniente de las agencias puede transformarse en un juicio, advierte Garrido. Iezzi da su solución: "Si me piden algo así, yo sólo puedo contactar al músico original y pedirle el tema, como pasó con Axe y el tema *Don't Be Shy* de los Libertines. Lo mismo hicieron unos colegas con el último comercial de Quilmes, el de la playa". Aunque, claro, la decisión de vender el tema siempre queda en el artista, que puede rechazar la propuesta de una marca de pañales por no tratarse de material reciclable.

Si bien se valen de nuevas tecnologías, los jingleros más antiguos ven en los últimos avances un arma de doble filo. "Cuando industrializás algo, le quitás profundidad, lo estandarizás. Ahora todo se limita a poner discos, hay mucho dj, es algo bastante más cosmético", reflexiona Eduardo Zvetelman, dueño de su propia productora. "Con los programas de hoy, la música prácticamente se hace sola; si a veces ni se gastan en cambiar las melodías que vienen como demo", resalta Luis Donati, de LD Producciones. Los jóvenes tienen una visión desprejuiciada de la música, según Garrido. "Trabajo con un dj que compone bandas sólo con la intuición. Ahora se exploran sonidos que están buenos y uno debe adaptar la cabeza", explica.

Miguel Loubet, jinglero histórico, define: "Antes, la grabación de una publicidad era un acontecimiento social, ahora es un proceso solitario". Cuenta que la primera banda que grabó para Marlboro, en 1971, fue realizada con cuarenta músicos. La última la hizo solo, con la computadora. Loubet vivió el nacimiento del jingle y su época dorada, desde los '60 hasta fines de los '80. Cuenta que los jingles tomaron fuerza, justamente, gracias a los compradores que hasta hoy se busca seducir. "Con la aparición mundial de los Beatles, los jóvenes empezaron a consumir masivamente y había que hacer canciones pegadizas para ellos", recuerda.

Quienes hacen publicidad no son sólo estos trabajadores que todos oyen y a la vez desconocen. Cada tanto, algún célebre apellido se convierte en carne de agencias pero, para no perder público o por sentirse en pecado, prefiere no comentarlo. "Nadie se vende al capital por hacer un comercial, ya de por sí trabajan en algo que es económicamente rentable y tienen sus auspiciantes", opina Cosme Argerich, de la agencia Del Campo/Nazca. "Lerner hizo con nosotros el comercial de Multicanal y se lo tomó tal cual es: un medio de vida tan digno como cualquier otro."

Si de música popular se trata, las tribunas y los jingles también se dan la mano. La melodía de "Bobby, mi buen amigo", parte de una campaña publicitaria de la última dictadura militar, todavía resuena en las canchas entonada por miles de argentinos que, fervorosos, transpiran irracionalidad. El costo de los jingles es variable. Independientemente de los costos de producción, la tarifa por derechos de autor va desde los 500 hasta los 12 mil pesos, de acuerdo a la duración y al medio emisor. Pero surgen nuevas modalidades. En la Argentina, donde hay cerca de 200 mil descargas de ringtones mensuales y los cajeros automáticos están musicalizados, los jingleros cobran derechos si se trata de sus obras.

Sin llenar estadios, son casi más populares que los populares, porque llegan a todos los públicos una y otra vez. Sus obras tienen que ser fugaces y efectivas. Pero, a fin de cuentas, los temas no les pertenecen. También son de la agencia y del anunciante, y están sujetos a sus caprichos. "Una vez me pidieron que desafinara las guitarras porque sonaba demasiado afinado", recuerda Zvetelman con una sonrisa. En este negocio, el cliente siempre tienen la razón. Sobre todo si es joven. ■

Cosas que pasan

Lo bueno, lo malo y lo feo de la semana rock

5 Mientras circulan rumores de una posible visita a Buenos Aires (¿junto a System of a Down?), Körn tiene nuevo guitarrista… o algo parecido. Tras la partida de Brian Welch, quien dedicará su vida al cristianismo, el líder de la banda Jonathan Davis anunció que durante la gira europea Rob Patterson tocará en vivo, pero desde los bastidores. "No queremos usar samplers porque sería espantoso, pero no estamos listos para tener a alguien nuevo sobre el escenario con nosotros", explicó.

4 **Otro día más en el planeta Tierra** es el título del tercer disco de Intoxicados, que aparecerá el 15 de agosto. Fue producido por Ezequiel Araujo (ex El Otro Yo y Avant Press), e incluye canciones como *Sr. quiosquero* y *Fuego*. Más adelante saldrá una edición que contendrá un DVD con filmaciones de la banda en estudios, backstages de los shows y videoclips.

3 Misfits, Liars, Dead Boys, The Vandals y Living Colour son algunas de las bandas que harán shows para evitar el cierre del legendario CBGB neoyorquino. Además, artistas como The Bangles, Elvis Costello y Sting entregaron memorabilia para una subasta, y David Byrne se ofreció como mediador. El alquiler del local vence a fin de mes y al parecer los propietarios no quieren renovarlo.

2 Con el flamante **Marea** bajo el brazo, los rosarinos Cielo Razzo continúan con su ascenso sostenido en la escena porteña: a las fechas programadas para este sábado y domingo en El Teatro debieron agregar una tercera para el próximo jueves 11. Los invitados para cada noche serán Coki and The Killer Burritos *(ver página 2)*, Fluido y Sikarios, respectivamente.

1 Este sábado habrá opciones para todos los gustos. Flavius presentará su disco **Conjunción** en el ciclo Nuevo! del CC San Martín, Sarmiento 1551; Rosal tocará en El Dorrego, Dorrego y Freire; Orquest estará en el Teatro Gargantúa, Newbery 3563; DDT presenta su flamante disco epónimo en el ND Ateneo, Paraguay 918; y habrá una nueva edición de la Fiesta Masivaa en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Si preferís quedarte en casa, MTV repite la transmisión del Live 8 a partir de las 14.

EL DICHO

"Algunas cosas en las baterías serán engañosas y quizás Albert (Hammond Jr., guitarrista) tenga que hacer la mímica de dos rítmicas al mismo tiempo, pero todo puede hacerse. No es que tenemos una *lute* y un arpa, y que eso va a estar en vivo. Hay delay. Nunca me gustó, pero ahora está por todas partes en el disco. No un reverb loco como el de los '80, sólo lo suficiente como para darles más espacio a muchos de los instrumentos, así suena más lleno, grande y ruidoso, y lo que yo solía llamar 'más profesional'." Julian Casablancas, cantante de The Strokes, adelantó su visión sobre el tercer álbum de la banda, actualmente en proceso de mezcla. Algunos de los títulos que contendrá son *Vision of Division*, *Razor Blade* y *Ask me anything*.

EL HECHO

Los Piojos, Luis Alberto Spinetta, Catupecu Machu, Mancha de Rolando, Mimi Maura y 2 Minutos son algunos de los artistas que se agregaron a la lista para el Pepsi Music, que se realizará entre el 7 y el 16 de octubre en Obras. Otros nombres para ese verdadero maratón rockero son Apocalyptica, Arbol, Intoxicados, Las Pelotas, La Vela Puerca, Los Auténticos Decadentes, Molotov, Ska-P y Los Tipitos. Ya está confirmado quiénes cerrarán seis de las fechas: Babasónicos, Bersuit, Die Toten Hosen, Megadeth, Los Piojos y Spinetta. Y también se sabe que habrá una noche dedicada al reggae, probablemente con The Wailers y Alpha Blondy. Hasta el domingo próximo podrán conseguirse las entradas y abonos con descuentos (las noches internacionales cuestan 45 pesos y las nacionales, 30).

Cuchá, cuchá

Discos para escuchar, discos para quemar, discos para scratchar.



Desde que Galápagos se transformó en trío (Sepi en guitarra, Lalo en bajo y Tata en batería), es más cristalina la intención de mechar la vieja y querida costumbre de sonar setentistas con una notoria inclinación hacia el stoner-rock. Igual, el aura retro permanece. No sólo en el título del disco (**1 9 7 9**) sino en temas aptos para dejar pipones a barbones de pelo largo: el poderoso *Rompehielos* es un buen ejemplo, pero también algo de eso hay en la claroscura densidad que sobrevuela en el tema *En la galaxia*, el riff de matriz zeppeliniana que despunta Sepi en *Tal vez de otro planeta* y el rescate de Pescado Rabioso –dicen que Spinetta es fuente de inspiración infinita– que proponen en *Algo se mueve*. La pata stoner va por el lado del tema rotulado igual que la banda. Disco muy recomendable. *www.galapagosrock.com.ar*

Es paradójico que el track seis de **Callejón de pocas luces**, disco debut de 9Luigis, se llame *No mires atrás*. Tal vez algún anclaje "psicológico" exista en la letra ("No mires atrás, ya no sigas resistiendo / No mires atrás, no ves que te estás cayendo"), pero el sonido es lo más sixtie que propone el grupo nacido a fines de los '80. Y reciclado musicalmente las veces necesarias como para, al fin, lograr cierta madurez. Por supuesto que la retentiva no explica la totalidad: los pibes proponen variedad, prolijidad sonora y algunas gemitas que no pasarán a la historia ni mucho menos, pero ameritan cierta atención. Llaman a lo suyo rock versátil y lo justifican salteando temas de impronta piojosa (*Luigi*), con baladas taciturnas (*A tu lado*) y bellas canciones para escuchar si estás deprimido (*Cosas buenas*). *www.9luigis.com.ar*

"Dime quién es el salvaje / el porqué de esta masacre / tanta tierra hay sin dueño / por qué arrebatar lo nuestro." Rey Caníbal (los auténticos) insisten con ponerle música a su urbana militancia pro-pueblos originarios. Ya en el disco anterior (**Aborigen**, 2002) testimonian una inclinación ideológica, que refrendan en su compacto reciente (**Laberinto**) con un tema llamado igual. Lo rescatable que puede escucharse en él, sin embargo, va por otro lado: el rockero y melodioso *No necesito más*, y otro sostenido por la misma esencia, aunque un tanto más inflamado: *Sólo en mi mundo*. El resto ni suma ni resta, sólo está. *reycanibal@hotmail.com* **CRISTIAN VITALE**

Clara de Noche

textos: maicas y carlos trillo *dibujos:* bernet



